























y de sus consiguientes limitaciones, lo salvaron desde un principio y hasta el final de su larga vida, la sólida formación humanista que recibió en su juventud, la amplia cultura que sobre aquellos buenos cimientos siguió construyendo para sí mismo y su sereno buen gusto.

Por su nacimiento, por su educación, por sus conocimientos, por su vida limpia fue el Marqués de San Francisco don Manuel Romero de Terreros y Vinent un caballero cabal, un escritor que dejó larga y fecunda obra y, para mí, un respetado y muy estimado maestro y amigo.